

CUANDO EL TIEMPO SE DETIENE. LOS AVATARES DE UNA HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA PUBLICADA EN COLOMBIA: PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE*

Francisco García Jurado

Universidad Complutense de Madrid — España

pacogj@filol.ucm.es

Estudiamos en este trabajo las circunstancias y características de la traducción que Pedro Urbano González de la Calle hizo de la *Literatura romana* de Friedrich Leo. Esta traducción se preparó en España hacia 1935, pero se terminó publicando en Bogotá en 1950. La Guerra Civil española y el exilio marcaron la pequeña historia de este libro.

Palabras clave: exilio; literatura latina; Pedro Urbano González de la Calle; Friedrich Leo; historiografía literaria.

WHEN TIME STOPS. THE AVATARS OF A HISTORY OF LATIN LITERATURE PUBLISHED IN COLOMBIA: PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE

In this paper we shall study the circumstances and characteristics of the translation made by Pedro Urbano González de la Calle of Friedrich Leo's *Roman Literature*. This translation was prepared in Spain in 1935, but it was finally published in Bogotá fifteen years later. The Spanish Civil war and the author's exile are part of the private history of this book.

Keywords: Exile; Latin Literature; Pedro Urbano González de la Calle; Friedrich Leo; Literary Historiography.

* Este trabajo se inscribe en el Grupo UCM 930136 "Historiografía de la Literatura Grecolatina en España" y en el proyecto MEC HUM2007-60326/FILO "Historiografía de la Literatura Grecolatina en España: la Edad de Plata (1868-1936)", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. Introducción

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA LITERATURA latina, es decir, la historia de las Historias de la literatura latina escritas en el mundo contemporáneo, desde finales del siglo XVIII, permite estudiar tales manuales en relación con la propia historia contemporánea. Precisamente, el último manual que iba a publicarse en España hacia 1936, la traducción que de la *Literatura Latina* de Friedrich Leo hizo uno de los latinistas más descolantes de los primeros años del siglo XX, Pedro Urbano González de la Calle, no se publicó ya en España (estaba previsto que se hiciera en los anejos de la revista *Emerita*) sino fuera de ella, en 1950, dentro de una nueva colección del Instituto Caro y Cuervo. Pedro Urbano llegó como exiliado a Colombia, donde emprendió su nueva y fructífera etapa americana. De manera significativa, el libro vino a coincidir en su publicación con un manual compuesto por otro exiliado y compañero suyo, Agustín Millares Carlo, cuando ya residían ambos en México. El estudio del manual traducido por Pedro Urbano permite apreciar cómo hay en él referencias a los años treinta que no han sido modificadas, y todo apunta a ver cómo el exilio supone la impresión de un tiempo detenido, enajenado.

Es nuestro propósito en este trabajo hacer un estudio de las circunstancias y las características que ofrece la traducción del manual de Leo preparada por González de la Calle. Para ello, comenzaremos con unos apuntes biográficos relativos al propio traductor, a los que seguirá un breve panorama de la historiografía de la literatura latina en la España de comienzos del siglo XX que nos servirá de contexto. Después estudiaremos la traducción del manual de Leo, con especial atención a las notas a pie de página, para valorar, finalmente, la triple distancia que hay entre la fecha de publicación del manual en su versión original, la fecha de la traducción al castellano y la tardía fecha de su publicación.

2. Breves apuntes biográficos de Pedro Urbano González de la Calle

Pedro Urbano González de la Calle (1879-1966)¹ fue hijo de un importante pensador krausista, Urbano González Serrano, que había sido discípulo de Nicolás Salmerón. Pedro Urbano recibió su formación académica en Madrid, pero desde 1904 hasta 1926 fue catedrático en Salamanca, época en la que brindó su apoyo a Miguel de Unamuno tras su destitución como rector en 1914 (Martínez Lasso 350). Sus años salmantinos dan cuenta de importantes estudios sobre “El Brocense” y el humanismo español². En este sentido, es pertinente citar un trabajo muy tardío, fruto de una conferencia impartida ya en México en 1964, donde explica el ideal que le llevó a emprender este tipo de estudios, inspirado en la idea de progreso del propio Renacimiento frente a la Edad Media:

La historia del humanismo español está por trazar, y la propia existencia del humanismo hispano ha sido discutida, cuando no desdeñosamente olvidada, o preterida en algunas exposiciones modernas muy consultadas por los estudiosos de la historia de la filología clásica. Los nombres de Ulrichs, Gudemann, Immisch y Sandys bastarán como dolorosos “specimina” de las omisiones aludidas. Y no se nos arguya que, en cambio, Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín principalmente han concedido a la evocación de los humanistas hispanos fructuosas y largas vigiliyas y deferentísima atención. El glorioso maestro y el ilustre discípulo, famoso maestro también, han consagrado, es cierto, a los estudios del humanismo hispano serias y numerosas investigaciones, mas no creemos pecar de injustos con esos insignes doctos, afirmando que ninguno de ellos ha trazado la cardinal y característica trayectoria, seguida por

-
- 1 El *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* publicó una extensa y elogiosa biografía de Pedro Urbano publicada como obituario (“Pedro Urbano González”).
 - 2 De entre sus obras dedicadas al humanismo español destacaré: *Arias Montano, humanista* (1928a) y *Contribución a la biografía del “Brocense”* (1928b).

los principales humanistas españoles de los siglos más fecundos y gloriosos de nuestra tradición erudita. (González de la Calle 1985, 150-151)

Esta circunstancia lo sitúa en una línea progresista de construcción e interpretación del Renacimiento hispano que hunde sus raíces en pensadores españoles del siglo anterior, como Alfredo Adolfo Camús³, y cristaliza a comienzos del siglo xx en estudiosos como Paz y Meliá o Marcel Bataillon. Además de sus intereses por la historia del humanismo, Pedro Urbano fue un excelente lingüista (así lo vemos, en parte, en algunos de los estudios compilados dentro de su libro *Varia* [1916a]), y sus trabajos reflejan la importancia que la estilística y la lingüística latina habían adquirido en los primeros decenios del siglo xx en España. En 1926 se traslada a Madrid, gracias a una excedencia como catedrático que le va a permitir desempeñar funciones de auxiliar temporal de la cátedra de Lengua y Literatura Latinas que había dejado vacante un notable latinista y estudioso de la lengua española, Julio Cejador. Continuó como auxiliar en Madrid hasta lograr el nombramiento de catedrático de Lengua y Literatura Latinas cinco años más tarde, en 1932. Precisamente, entre 1932 y 1933 tienen lugar una serie de hitos notables para la historia de la universidad española. Entre otras cosas, se erige el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, que vivirá un corto período de esplendor bajo el decanato de Manuel García Morente⁴. Algunos de los profesores de la facultad, como Pedro Urbano, también colaboran en el Centro de Estudios Históricos, cuya sección de Clásicas dará lugar a una de las revistas más importantes de la filología en España, *Emerita*⁵. El estallido de la Guerra Civil española convirtió la flamante Ciudad Universitaria de la madrileña Moncloa en terrible frente de batalla,

3 Véase a este respecto García Jurado (2002).

4 En el 2008 hemos conmemorado el septuagésimo quinto aniversario de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Véase González Cárcelos y López-Ríos.

5 Véase Barrios Castro.

hecho que obligó a poner abrupto fin a la incipiente vida académica. Durante estos años, Pedro Urbano pasó a ejercer como decano interino en Salamanca, luego como profesor de Lengua y Literatura Sánscritas en Valencia, y, finalmente, se trasladó a la Universidad de Barcelona, donde explicó Poesía Latina e Historia de la Filología desde el año 1937 hasta enero de 1939, fecha que marca el comienzo de su exilio (Parra Garrigues 237). A comienzos del año 39 parte para Colombia, donde imparte las cátedras de Lingüística General, Latín, Gramática Histórica del Castellano y Sánscrito en la Escuela Normal Superior de Bogotá. Simultaneó esta tarea con la de profesor encargado de Latín (1946-1948) en el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia y profesor del cuarto año de Latín del mismo instituto. En 1940 fue designado por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia “Colaborador Técnico” del entonces Instituto Rufino José Cuervo, luego Instituto Caro y Cuervo, en el que trabajó hasta 1949. Precisamente, es como lingüista que continuó manteniendo un ritmo de investigación excepcional hasta su cambio de residencia en México⁶ a finales de 1949. Afincado ya en ese país, recibió en febrero de 1950 el nombramiento de investigador en El Colegio de México. En 1965 continuaba en dicha universidad, que le había encargado el curso avanzado de sánscrito desde 1950. También a partir de 1950 fue profesor de Lingüística General e Indoeuropea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Así las cosas, la biografía de Pedro Urbano se distribuye entre la etapa española (la salmantina y la madrileña) y la etapa americana (Bogotá y Ciudad de México), que constituye otro capítulo de la actividad investigadora de Pedro Urbano, con obras como *Contribución al estudio del bogotano* (1963) o *Quevedo y los dos Sénecas* (1965). Ya

6 El profesor José Polo, reconocido estudioso de la historiografía lingüística en España, ha rastreado algunas de las importantes recensiones que, ya en América, hizo de obras de sus antiguos colegas del Centro de Estudios Históricos, como Menéndez Pidal o Antonio Tovar (Véase Polo). También es interesante la siguiente visión de conjunto sobre el exilio: León-Portilla (231-234).

hemos dicho en otro lugar (García Jurado 2008) que Pedro Urbano encarna lo más granado de la filología de su época, por su inteligencia y pulcritud. Quizá su mayor “error” biográfico fue haber nacido en España, pues en caso de haber sido francés, alemán o italiano no dudamos de que ahora figuraría entre los grandes nombres de la filología clásica de tales países.

3. La historiografía de la literatura latina a comienzos del siglo xx

Es importante asumir, antes de emprender cualquier estudio historiográfico, que la consideración de una literatura de la Antigüedad depende de las circunstancias modernas que la reinterpretan. El siglo xx trae al mundo del pensamiento nuevas ideas y preocupaciones, como la que liga, de manera significativa, la etimología y la psicología. En este sentido, el artículo de González de la Calle titulado “Influencia de las literaturas clásicas en la formación de la personalidad” (1920) supuso en sí mismo un interesante esfuerzo de renovación del discurso propio de un filólogo clásico en los primeros decenios del siglo xx, dado que capta muy bien el espíritu intelectual de su época (Croce, Pérez de Ayala...) sin perder de vista el objeto de la propia filología. El trabajo comienza de manera muy afín a las preocupaciones etimológicas de Unamuno, Ortega o Pérez de Ayala, precisamente a partir del análisis del término *persona*, que significa “máscara”:

A las Letras de la Antigüedad clásica podemos y debemos acercarnos sin mutilar nuestra personalidad, en la plenitud cordial de la más intensa y fecunda vida ciudadana. Las páginas que subsiguen confirman, glosan y desarrollan el precedente aserto, cuya trascendencia no es necesario encarecer al discreto lector.

En el proceso de las derivaciones de los vocablos, *persona* ha servido de base a la formación de *personalis*, que a su vez ha

contribuido a la aparición del abstracto *personalitas*, del que procede (en la forma del acusativo *personalitatem*) nuestro término castellano personalidad. Mas para alcanzar clara noción de lo que el adjetivo *personalis* y el abstracto *personalitas* expresan, es indispensable analizar etimológicamente la palabra persona. (1920, 105)

La cercanía con la prosa “etimológica” de Ramón Pérez de Ayala está a la vista, como podemos apreciar en el texto siguiente escrito por el mismo Ayala:

De aquí que en el teatro griego, como en el latino, los actores no trabajaban a rostro descubierto, sino con unas carátulas que los griegos llamaban máscaras y los latinos personas, que figuraban en inmovilidad plástica el carácter supuesto del personaje, y cuyo propósito se cifraba en ampliar y henchir la voz (*persona*, viene de *per sonare*, para que resuene; y la acepción moderna y universal de la palabra personalidad, ¡curiosa mutación de los conceptos!, se deriva de aquellas máscaras de rostro exagerado y fijo). (Citado en Fernández 189-190)

De una manera más concreta, a comienzos del siglo xx podemos considerar tres corrientes fundamentales para tomar el pulso al estudio metódico de la literatura latina:

- a) la corriente del positivismo, heredada del siglo xix y representada ahora por Martin Schanz y Carl Hosius⁷;
- b) la corriente idealista, propuesta por Benedetto Croce y representada, en el caso de la literatura latina, por Vincenzo Ussani;
- c) la corriente del nuevo humanismo alemán, representada por Leo y Norden.

A este respecto, resulta muy ilustrativa la reseña que publica Pedro Urbano acerca de un importante manual de literatura latina en la Edad Republicana y Augústea, a cargo del filólogo italiano

7 Me refiero a su monumental *Geschichte der römischen Literatur* (1902-1927).

Vincenzo Ussani. Destaca en la breve reseña el eco de la crítica estética de Croce frente al positivismo imperante en la historiografía literaria, y se deja ver también la herencia intelectual krausista, que viene de su propia familia:

Piensa Ussani que en dicha obra puede y debe intentar una rectificación, no sin duda del método histórico, mas sí de las viciosas y superficiales aplicaciones de ese procedimiento eurístico, para conservar a la crítica estética su cardinal papel y su significación legítima en la historia de la literatura. El indicado propósito nos parece tan justificado como laudable, y contra sus posibles, aunque siempre muy problemáticos, impugnadores nos creemos capaces de romper alguna lanza de nuestra pobre dialéctica.

[...] Advirtamos, sin embargo, que, como nuestro autor cree que una historia de la literatura no es, ni puede, ni debe ser un confuso amasijo de referencias biográficas, rótulos de obras y nombres y fechas de manuscritos, ediciones y versiones, sino una artística y sistemática construcción doctrinal que refleje las cardinales directivas y vicisitudes de la evolución literaria estudiada, no piensa que su labor de expositor puede quedar reducida a la fría y superficial relación de los hechos literarios narrados. En esa narración hay que poner calor de alma y acuidad de visión interior para “percibir lo entre las cosas” —como decía un maestro inolvidable, D. Nicolás Salmerón y Alonso— y para superar, por tanto, el plano de la corriente trivialidad, en que se agostan muy valiosas energías. De la posición doctrinal que implican los asertos precedentes, ofrece Ussani, en el capítulo IX de la obra que glosamos [...], un claro testimonio. (1935b, 376-378)

Es también pertinente el artículo que publica en *Emerita* acerca de las cláusulas métricas en la prosa de Marcial, trabajo donde puede verse la clara influencia de Eduard Norden y sus ideas acerca de la estilística:

Los escritores de la Antigüedad clásica eran ordinariamente más hombres de “métier” que muchos profesionales de las Letras contemporáneos nuestros. La perspicuidad de la percepción prosódica, en los oídos de los clásicos, deparaba a éstos una fuente de deleite estético, que aparece casi cegada para nuestra ruda y torpe capacidad auditiva moderna. El ritmo psíquico, si se nos permite el vocablo, o inmaterial, que diríamos acaso mejor, de las ideas e incluso de las emociones de aquellos espíritus nobles y serenos, podría y lograría muchas veces verse o, cuando menos, sugerirse en el ritmo prosódico de las cláusulas métricas de la prosa artística griega y latina. La glosa, ya muy conocida, mas no por eso menos digna de ser citada, que Norden aplica al vocablo *dictare*, aportará un copioso material de irrefutables pruebas al concepto que aquí sólo apuntamos sucintamente. (1935a, 1-2)

El análisis del pensamiento filológico de Pedro Urbano sugiere sutiles afinidades entre la crítica estética y el nuevo humanismo alemán que encabezan, entre otros, filólogos como Eduard Norden y Friedrich Leo. En este sentido, Gualtiero Calboli ha hecho notar precisamente la presencia de Norden en los estudios sobre retórica y estilística en Italia, y señala una interesante relación entre Norden y el filósofo italiano Benedetto Croce (Kytzler, Rudolph y Rüpke 37). En este contexto científico se justifica perfectamente el proyecto de traducir la *Historia de la literatura latina* de Friedrich Leo dentro de la colección Estudios de *Emerita*. El proyecto de la traducción del manual aparece anunciado en *Emerita* 3 (1935b), e imaginamos, por algunos datos internos que luego explicaremos, que habría sido publicado hacia 1936 en el caso de que no hubiera estallado la Guerra Civil. No obstante, este libro terminó editándose en Bogotá, en el año de 1950, por lo que se convierte en todo un símbolo de una tensión entre la continuidad y la discontinuidad.

4. Los manuales de literatura latina publicados en España a comienzos del siglo xx

Los manuales relativos a la literatura latina que se publican en España durante los tres primeros decenios del siglo xx son, en su mayoría, traducciones y libros destinados al bachillerato de letras. La calidad de tales libros es desigual, y mientras en algunos de ellos observamos un claro interés docente y científico, en algunas de las traducciones intuimos, sobre todo, una motivación de carácter comercial. Vamos a realizar una exposición de los manuales publicados en España desde comienzos del siglo xx a 1936 por orden cronológico:

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) inaugura, sin saberlo, esta lista de manuales al traducir precisamente la conocida *Literatura latina* de Alexis Pierron (1814-1878) dentro de una *Historia universal*:

Maspero, Gaston, Jules Michelet, Alexis Pierron, Ernest Renan. 1908-1910. *Novísima historia universal: desde los tiempos prehistóricos a 1908; escrita por individuos del Instituto de Francia*. Traducción de Vicente Blasco Ibáñez. Madrid: La Editorial Española-Americana.

La obra responde, sobre todo, a intereses comerciales, y el manual de Literatura Latina que se elige es afín al resto de obras que componen la colección, todas ellas francesas y exponentes de una historiografía consolidada desde finales del siglo xix. Esto quiere decir que la publicación tiene ya algo de antiguo a comienzos del siglo xx, pues no se arriesga con nuevos historiadores. Alexis Pierron, en particular, fue el historiador de la literatura griega y latina más divulgado durante la segunda mitad del siglo xix, debido a su carácter de autor asequible para un público general. Su manual de literatura griega había sido traducido al castellano ya a mediados del siglo xix.

Julio Cejador (1864-1927), que fue catedrático de Lengua y Literatura Latinas en la Universidad de Madrid, publica en dos ocasiones un pulcro epítome de literatura latina:

Cejador y Frauca, Julio. 1914/1923. *Epítome de literatura latina*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

El epítome tiene un claro fin didáctico. Contiene bibliografía actualizada y, si bien no supone ningún hito en la historiografía de la literatura, se trata de una obra digna para su modesto propósito, donde cabe hacer notar la preocupación bibliográfica. También es autor de un diccionario etimológico analítico latino-español (Madrid, 1926), que supone una excelente divulgación de las modernas investigaciones etimológicas relativas a la lengua del Lacio.

La colección La España Moderna, dirigida por José Lázaro Galdiano (1862-1947), que ya había publicado en 1899 el manual de Gilbert Murray sobre literatura griega, da a la luz este otro importante manual en el siglo xx:

Bouchot, M. [s. f.]. *Historia de la literatura antigua. Literatura sagrada. Literatura griega. Literatura latina*. Traducción de Luis Marco. Madrid: La España Moderna.

M. Bouchot es, en realidad, M(onsieur) Felix Bouchot, autor de un *Précis de littérature ancienne à l'usage des élèves de troisième année du cours professionnel et des élèves des classes supérieures*, publicado en París en 1865. Se prescinde del prefacio original de la obra y no hay texto alguno que justifique en la versión española la elección de este manual en concreto. Lázaro Galdiano se propuso publicar desde finales del siglo xix hasta comienzos del siglo xx importantes manuales relativos a materias diversas, como el derecho romano o las literaturas clásicas. Su pretensión era la venta en el medio académico. Mirella Romero ha estudiado los libros pertenecientes a las ciencias de la Antigüedad de esta colección (56).

Integrado en una serie de manuales franceses dedicados a la filología clásica se publica éste sobre literatura latina:

Laurand, Louis. 1925. *Manual de los estudios griegos y latinos. Fascículo V. Literatura latina*. Edición de Daniel Jorro. Traducido de la tercera edición por Domingo Vaca. Madrid: Biblioteca Científico Filosófica.

Se trata de uno de los tomos que componen el entonces reciente *Manuel des études Grecques et Latines* (París, 1921) de Louis Laurand (1873-1941). La publicación de esta colección de monografías es reflejo de cierta preocupación científica por transferir al mundo hispano obras que actualicen el conocimiento sobre la Antigüedad. El libro, sin ofrecer aportaciones originales, presenta un buen estado de la cuestión con abundante bibliografía. No lejos de esta preocupación pedagógica y científica está la Colección Manuales Labor, inspirada en los empeños culturales y educativos de la República de Weimar⁸. Esta colección publica, por su parte, este manual de literatura latina escrito por un autor norteamericano, que traduce Carles Riba (1893-1959):

Gudeman, Alfred. 1926. *Historia de la literatura latina*. Traducción del alemán de Carles Riba. Colección Manuales Labor. Barcelona: Labor.

Alfred Gudeman (1862-1942) representa la filología clásica del otro lado del Atlántico, si bien su formación es netamente alemana (recibió las enseñanzas de Hermann Diels en la Universidad de Berlín). El autor sufrió los terribles avatares bélicos del siglo xx, pues murió en el campo de concentración nazi de Teresina en 1942. La traducción de Riba merece una reseña bastante crítica de Pedro Urbano González de la Calle, publicada en la *Revista de Filología Española* (1927), donde se cuestiona tanto la oportunidad de la elección de este manual como los errores de traducción y notables ausencias bibliográficas, como la de Menéndez Pelayo. Tales asuntos serán aspectos que Pedro Urbano no va a descuidar en su propia traducción de Leo.

8 Véase González-Agapito y Vilanou Torrano.

Entre los años 1927 y 1928 aparecen tres⁹ importantes manuales destinados a la enseñanza de la literatura latina en el bachillerato de letras que deben considerarse en conjunto:

García de Diego, Vicente. 1927. *Literatura latina y antología*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Es más que notable la importancia de la figura de García de Diego (1878-1978) para la renovación de la enseñanza del latín a comienzos del siglo xx, y viene a coincidir con Pedro Urbano en su preocupación por la lingüística latina (Lapesa 75-76). En segundo lugar, debemos citar el manual de Eustaquio Echaury:

Echaury, Eustaquio. 1928. *Literatura latina*. Barcelona: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes / Imprenta Joaquín Horta.

La figura de Echaury (1873-1953) es muy interesante en el panorama de la filología latina hecha en España durante la primera mitad del siglo xx. Fue, además, el autor de un importante *Diccionario manual latino-español* (primera edición de 1927, con prólogo de Luis Segalá), precedente del diccionario escolar Vox (Sanz de Almarza), que tantos alumnos de latín hemos manejado hasta hoy día. Queda, dentro de esta magnífica tríada de manuales destinados al bachillerato, este otro de Pascual Galindo (1892-1990):

Galindo Romeo, Pascual. 1928. *Literatura latina*. (Única adaptada al cuestionario reformado del Bachillerato Universitario). Zaragoza: La Academia.

9 Sabemos de un cuarto manual que aún no hemos podido consultar a cargo de Juan Francisco Yela Utrilla (1893-1950): *Literatura latina con un apéndice sobre métrica* (1927). Para su biografía, puede consultarse: <http://www.filosofia.org/ave/001/a117.htm> (consultado el 29 de marzo de 2009).

Pascual Galindo muestra también, como en el caso de los dos autores anteriores, una clara preocupación por la enseñanza de la lengua y la literatura latina (Fontán), y es este mismo autor quien traduce otro de los manuales de Gudeman para la editorial Labor:

Gudeman, Alfred. 1928. *Historia de la antigua literatura latino-cristiana*. Traducción y ampliación de Pascual Galindo Romeo. Colección Manuales Labor. Barcelona: Labor.

Cabe destacar, asimismo, la publicación de otros dos manuales extranjeros que abarcan, de manera conjunta, la literatura griega y latina:

Norwood, Gilbert, y J. Wigh Duff. 1928. *Escritores de Grecia y Roma*. Traducción del inglés de Emilio M. Martínez Amador. Barcelona: Gustavo Gili.

Este libro, en realidad, reúne dos obras distintas escritas por cada uno de los autores, pues Norwood (nacido en 1880) es quien escribe sobre los autores griegos en su libro *The Writers of Greece* (1925), y Duff (1866-1944), acerca de los latinos en su libro *The Writers of Rome* (1923). El volumen es, por tanto, fruto de la suma de dos obras diferentes.

Otro libro que abarca también las dos literaturas es la traducción que se hace del manual de Auguste Henry:

Henry, Auguste. ¿1933? *Historia de las literaturas griega y latina*. Manuales Germen. Madrid: Sáez Hermanos.

Se trata de la traducción de un importante manual escolar de literatura escrito a finales del siglo XIX, la *Historie sommaire des littératures grecques, latine et française, à l'usage de l'enseignement secondaire*, editado por primera vez en París en 1889, a la que siguieron varias ediciones hasta la octava, de 1902. El libro se traduce al castellano privado de la parte correspondiente a la literatura francesa.

También son reseñables las que probablemente constituyan una primera y breve historia de la literatura latina escrita en catalán, por obra del ya citado Carles Riba:

Riba, Carles. [s. f.]. *Nocions de literatura llatina*. Col·lecció Popular dels Coneixements Indispensables. Barcelona: Bonavia & Duràn / Minerva.

Riba, Carles. 1933. *Resum de literatura llatina*. Barcelona: Editorial Barcino.

Véase, como muestra de este pequeño trabajo, la concisa y elogiada semblanza que hace del poeta Lucrecio (tengamos en cuenta que el *Resum* sólo tiene 56 páginas)¹⁰:

Lucreci.- En la poesia sembla haber trobat refugi a la seva desenganyada independència T. Lucreci Carus (99?-55?). No se cap res d'ell: la llegenda volia que compongués el poema *De la Natura* (*De rerum natura*) en els intervals d'una follia, i que es suicidà. La seva obra restà inacabada en sis cants; Ciceró —segurament Quintus, germà de l'orador— l'edità. El seu objecte és exposar als romans el sistema d'Epicur i, mitjançant la ciència, redimir-los de les supersticions religioses, en una actitud esclarida, i, per tant, resignada a la materialitat i a la fatalitat de tot, desembarassada de passions. Entre pàgines d'alta poesia, hi ha les ariades pròpies del tema; però penetren fins a l'últim mot una serietat roent, un sentit de la joia i el dolor universals, una simpatia i alhora una indiferència pels homes, que fan esborronar. Pocs poetes del món han igualat la misteriosa força de Lucreci. (1933, 30-31)

¹⁰ Véase <http://lectoresaudaces.blogspot.com/2008/08/carles-riba-historiador-de-la.html> (consultado el 29 de marzo de 2009).

Finalmente, debe reseñarse el primer tomo de un manual que no llegó a completarse, preparado por Alemany Selfa (1896-1972) y Cortés Rodríguez:

Alemany Selfa, Bernardo, y Honorio Cortés Rodríguez. 1933. *Historia de la literatura latina. Volumen I. Períodos preliterario y arcaico*. Primera edición. Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando.

Se trata de un manual voluminoso, de enfoque puramente positivista y sin concesiones a nuevas aproximaciones metodológicas propias del siglo xx como la crítica estética. Está inspirado, por lo que hemos podido comprobar, en la *Historia de la literatura española* de Hurtado y González Palencia, que también muestra una clara orientación positivista. Tiene un interesante prólogo que hace un breve recuento de cómo ha sido la historiografía de la literatura latina en España. Su estructura se divide en “Preliminares”, “Período Preliterario” y “Período Arcaico”. Dentro de cada período están los diferentes géneros.

El examen de los materiales expuestos nos permite trazar un panorama de la historiografía de la literatura latina en España que se articula en torno a estos tres ejes:

- Traducciones de manuales escritos por autores extranjeros, mayoritariamente franceses (Pierron, Bouchot, Laurand, Henry), seguidos por los anglosajones (Gudeman, Norwood, Duff). Es uno de los períodos donde aparecen más manuales de literatura latina traducidos, en comparación con el único manual de estas características que se publica en el siglo xix, el de Baehr.
- Elaboración de materiales escolares, en forma de epítomes (Cejador y Riba) y manuales para el bachillerato (García de Diego, Echaury y Pascual Galindo).
- Únicamente se prepara un manual de carácter universitario (Alemany Selfa).

Deberíamos cerrar este epítome con el proyecto de Pedro Urbano de traducir la *Literatura latina* de Friedrich Leo dentro de la Colección Estudios de *Emerita*, si bien no se llegó a hacer realidad como tal, aunque, como hemos dicho, apareció anunciada en *Emerita* 3 (1935b). Por lo que sabemos, también preparó una traducción de otro manual, procedente de la misma obra donde se encontraba la monografía de Leo: *La literatura latina en la transición de la Antigüedad a la Edad Media* de Eduard Norden (inédita) (“Pedro Urbano...”, *Thesaurus* 22, n.º 1). Tales traducciones, en caso de haberse publicado en España, hubieran supuesto, sin lugar a dudas, el esfuerzo más notable de actualización metodológica en historiografía de la literatura latina hecho en España antes de 1936. No obstante, ya hemos dicho que la traducción del libro de Leo terminó editándose en Bogotá ya en el año de 1950, por lo que quedó rota la continuidad de esta obra con las precedentes. El estudio detenido de la traducción del libro de Leo nos permite recrear lo que podría haber sido esta imposible continuidad en el caso de haberse dado.

5. La traducción del manual de Friedrich Leo

La historiografía literaria nos ofrece a menudo una preciosa enseñanza, pues nos muestra que lo circunstancial tiende a convertirse en argumento. En este sentido, cabe preguntarse acerca de la importancia específica que tiene el hecho de que un manual alemán de literatura latina publicado a comienzos del siglo xx se vierta al castellano en España pero acabe publicándose en Bogotá. El estudio de Friedrich Leo (1851-1914), *Die römische Literatur des Altertums*, se publica por vez primera en 1907 (se reimprime en 1912¹¹), dentro del contexto de otras monografías escritas por algunos de los más descolantes filólogos alemanes en la colección *Die Kultur der Gegenwart*. Se trata de la obra conjunta titulada *Die griechische und*

11 Véase la versión de 1912 en <http://openlibrary.org/details/diegriechischeuo2-moegoog> (consultado el 29 de marzo de 2009).

lateinische Literatur und Sprache (1907), y está compuesta por las siguientes monografías, coordinadas por Karl Krumbacher:

“Die griechische Literatur des Altertums”, por Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff

“Die griechische Literatur des Mittelalters”, por Karl Krumbacher

“Die griechische Sprache”, por Jakob Wackernagel

“Die römische Literatur des Altertums”, por Friedrich Leo

“Die lateinische Literatur im Übergang von Altertum zum Mittelalter”, por Eduard Norden

“Die lateinische Sprache”, por Franz Skutsch

Pedro Urbano utiliza una tercera edición del manual, si bien maneja, además, una reimpresión del año 1924 y da noticia, asimismo, de la traducción al italiano que B. Lavagnini y F. Rosanelli han sacado a la luz en 1926. Cuando Pedro Urbano prepara su traducción, entre 1935 y 1936, han pasado ya unos cuantos años desde la primera edición del libro, si bien sigue vivo desde el punto de vista científico y editorial, pues representa una decidida renovación de la historiografía de la literatura latina a comienzos del siglo xx. Afín a los principios del idealismo, la filología clásica representada por Norden y Leo intenta superar los cauces del positivismo historiográfico. Se trata, por tanto, de una historia que no sólo pretende exponer la copiosa nómina de datos biográficos y bibliográficos de la literatura latina, sino que valora tales datos a partir de pertinentes juicios críticos y tiene como fin ofrecer una visión dinámica de la evolución de la literatura romana no ajena a aspectos tales como el de su propia valoración en la cultura occidental. El ejemplar concreto que hemos manejado para este trabajo¹² contiene una dedicatoria autógrafa a un catedrático de

12 El ejemplar utilizado pertenece a una colección particular. Es significativo que no haya rastro de la versión española de Pedro Urbano en la Universidad Complutense, lo que muestra, indirectamente, el desconocimiento que hay de la figura de este filólogo desde que la universidad se volvió a abrir años después de la Guerra Civil española.

filología románica de la Universidad de Salamanca: “al catedrático D. César Real de la Riva con la sincera estimación de su viejo colega. El traductor. México, x, [1]951”. Pedro Urbano mantenía contacto epistolar con antiguos colegas españoles e incluso leía sus obras. Por lo demás, la traducción que hace Pedro Urbano del libro de Leo es de una extraordinaria pulcritud, y puede verse en él un trabajo exigente que no obedece a meros encargos comerciales, como podría ocurrir con algunos de los libros antes revisados, sino a un profundo sentido de la responsabilidad académica. Lo más interesante es que llevemos a cabo un estudio de las muchas notas que aparecen a lo largo de toda la traducción. De hecho, hay una “Advertencia preliminar del traductor”, que confiere una presencia activa a esta figura a lo largo de todo el libro. La voz del traductor aparece, a manera de comentarista, a lo largo de todo el manual en notas a pie de página. Asimismo, ya desde la primera nota se advierte la afinidad de Pedro Urbano tanto por Friedrich Leo como por Eduard Norden. Las notas del manual son de varios tipos:

a) Comentarios directos sobre la manera de traducir ciertos vocablos o acerca de la correcta inteligencia de una frase en la versión original (1950, 34 n. 7). Hay preocupaciones terminológicas y conceptuales, por ejemplo, con el término “Philhellenie” (47 n. 16), o estilísticas, como cuando habla de la palabra “virtuosidad” (109 n. 3). Es destacable la nota filológica que suscita la traducción del participio alemán “rhetorisiert” (147 n. 8). Es muy notable cuando queda explícita de qué manera se ha traducido un texto del original, como ocurre con la nota 17 (171), a propósito de “ungebunden Rede” como *oratio soluta*. Nos ha llamado la atención que el traductor se atreva incluso a completar frases en extremo concisas, como ocurre en la nota 20 (179). Como descargo de tantas notas críticas, el traductor nos regala con una nota final que no precisa comentario:

Nos permitimos subrayar el denso y profundo sentido de esta diáfana ojeada retrospectiva, cuyos aciertos merecen más encarecimientos

que los livianos reparos opuestos por el traductor que traza estas líneas a algunas aseveraciones de la obra aquí epilogada. Conste así como obligado tributo a la imparcialidad, reina y señora de toda seria investigación científica. (194 n. 1)

b) Búsqueda de las fuentes grecolatinas a las que Leo se refiere de manera implícita, lo que a menudo conlleva una labor hermenéutica para dar con el texto en el que probablemente estaba pensando el autor (véase 29 n. 2), sin que falten correcciones del mismo Pedro Urbano sobre algunas interpretaciones de textos latinos que no son del todo correctas (111 n. 5). En algunos casos, estas búsquedas y citas de textos originales se convierten en verdaderas invitaciones a la lectura, como vemos que ocurre con la carta 16 del libro sexto del epistolario de Plinio el Joven (154 n. 12), o se recurre a nuevos textos a manera de apoyo de otras afirmaciones (163 n. 16).

c) Notas de carácter filológico para precisar términos griegos y latinos (p. ej., 6-7 n. 3), donde recoge una aclaración sobre el griego *Ágrios* y el latino *ruri*, con apoyo de un texto de *La teogonía* de Hesíodo reproducido en lengua griega. Además de esto, hace constar la variante textual que recoge Luis Segalá y Estalella en una pulcra traducción que hizo de Hesíodo (Segalá 1910). Cabe destacar también una interesante precisión etimológica sobre Mercurio en la nota 4:

Acaso no sea inútil recordar que Mercurio, dios del comercio, pertenece a la familia de vocablos en que figura *merx, mercis*, “mercancía”. *Mercurius* (e. d., *Merc-urius*) parece formado con el mismo sufijo que observamos en *Titurius, Mamurius, Velurius*, etc., etc. (10)

d) Cuestiones de crítica historiográfica, como la de la naciente poesía romana, que ha sido objeto de particular estudio por parte del mismo Leo, Cocchia o Ussani (15-16 n. 5). Las críticas que hace Pedro Urbano a algunas consideraciones de Leo son a veces tan ponderadas y honestas que hasta condiciona sus propios juicios críticos en atención a la correcta interpretación que haya podido hacer del texto de Leo. Así ocurre cuando Leo afirma que el respeto que Cicerón tuviera hacia la

verdad como abogado es una cuestión ridícula para la historia, ante lo que Pedro Urbano se permite disentir, creyendo que la verdad siempre es importante, ya sea en el arte o en la propia historia (76 n. 25). En otro momento, Pedro Urbano observa que Leo es demasiado oscuro (139 n. 3) al establecer el paralelismo entre Horacio como compositor de sátiras y epístolas, y Séneca como autor de diálogos y epístolas. En cierta ocasión acude a la autoridad de M. Schanz para cuestionar la creencia, en ningún caso unánime, de que el poeta Marcial fuera una persona depravada. Cuestión aparte merece el replanteamiento de la originalidad de lo romano con respecto a lo griego en ámbitos como el de la legislación (17 n. 6), la pervivencia de los antiguos rudimentos romanos a la hora de valorar la originalidad literaria latina (26 n. 1), o los orígenes de la sátira (52 n. 1).

Para poder valorar con certeza el tiempo en que se llevó a cabo la traducción, merece la pena leer detenidamente la nota 1 (104), a propósito de los dos milenios que distan entre los autores augústeos y la época en que se compuso el manual en alemán:

No olvide el lector que la obra que traducimos fue publicada por primera vez el año de 1912, circunstancia que justifica la expresión “a lo largo de casi dos milenios” referente a la distancia que separaba en el tiempo a F. Leo de la época en que apareció la labor “horaciana”. En cambio, en los días en que se corrigieron y anotaron por primera vez estas páginas (segunda quincena de diciembre de 1935), se había cumplido ya el bimilenario del nacimiento del vate de Venosa (VI id. Dec. LXV a. Chr. n.). (104 n. 1)¹³

La bibliografía final, que completa y actualiza ampliamente la ofrecida por Leo, es de gran interés para poder situar en un tiempo real el trabajo de Pedro Urbano. Como es natural, el grueso de la actualización bibliográfica se sitúa entre 1924, fecha de la reedición

13 Respecto al año de 1912, véase lo que hemos dicho más arriba acerca de la fecha de la primera edición del libro.

en alemán del manual de Leo, y el año 1936, cuando Pedro Urbano ultimaba su versión traducida y comentada para su publicación. No obstante, también hay libros recogidos con fecha posterior a 1936, que son señal inequívoca de que Pedro Urbano quiso seguir completando su ya copiosa bibliografía para salvar los casi quince años de distancia entre 1936 y 1950. En esta bibliografía son notables algunas presencias, y también destacan algunos conscientes olvidos relativos a los estudios hispanos. Entre las primeras, la edición en curso de las obras completas de Menéndez Pelayo, quien no por participar de presupuestos ideológicos bien distintos a los de Pedro Urbano deja de ser un autor bien considerado por él¹⁴. Asimismo, destaca la referencia a la traducción que de Horacio hace un bibliotecario y latinista, Bonifacio Chamorro, que ejerció como ayudante de latín en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid durante los años treinta. Pedro Urbano da noticia de la publicación de veinte odas de Horacio a cargo de Chamorro antes de la Guerra Civil (1935-1936)¹⁵. Entre las ausencias más notables está la del manual de Alemany ya reseñado más arriba.

Merece la pena hacer un pequeño listado de los autores españoles que se citan en la bibliografía: Carles Riba aparece a propósito de su traducción del manual de Gudeman (1950, 199). El mismo Pedro

14 “Para las investigaciones de literatura latina en España no se debe prescindir de consultar la producción todavía hoy [!] publicada incompletamente y titulada *Bibliografía hispano-latina clásica* (1902) del insigne humanista, maestro y polígrafo D. Marcelino Menéndez Pelayo” (1950, 256). A lo que añade, en nota, un comentario sobre la labor emprendida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de dar a la luz las obras completas del polígrafo santanderino. Menéndez Pelayo fue, tras la Guerra Civil española, pasto del nuevo aparato ideológico del régimen franquista. Véase a este respecto el interesante trabajo de Julio Neira titulado *Menendezpelayismo y Ortegafobia*.

15 Bonifacio Chamorro siguió después publicando más versiones horacianas, como vemos en su libro *60 odas de Horacio. Con su traducción en verso castellano por Bonifacio Chamorro* (1940). Es muy posible que Pedro Urbano no llegara a conocer este volumen, publicado sólo meses después de que él mismo partiera al exilio. Dos años después de trasladarse a México, llega al Instituto Caro y Cuervo una nueva edición ampliada de 1951: *Odas y epodos*. Efraín Rojas Bobadilla la reseñó elogiosamente en la breve recensión que podemos leer en el Boletín del Instituto Caro y Cuervo 8 (1952).

Urbano González de la Calle se cita a sí mismo por su análisis métrico sobre Catulo (“Análisis métrico del Car. LXIII de Catulo”), así como a Eliseo B. Viejo Otero (“Sobre la unidad del carm. LXVIII de Catulo”), Emilio Cotarelo y Mori (“Clodia y el poeta Catulo”), J. Motta Salas (“El amor en los poetas latinos Catulo, Tibulo y Propertio”) y José María Pabón (“Sobre la tradición del texto de Salustio”). Varios trabajos sobre Horacio publicados en la revista *Emerita* en 1936 merecen la atención de Pedro Urbano: los de José M. Pabón (“Más sobre el Epodo IX”), Antonio Tovar (“Horacio y las Menipeas varronianas”), Hernando Balmori (“*Per clivos, flumina, lamas*”) y Antonio Magariños (“Oda I. 15”). Pedro Urbano cita el que en 1935 era aún un reciente trabajo suyo sobre Virgilio en España, publicado en 1933-1934 (117 n. 6). También aparece Antonio Tovar por su edición de las *Bucólicas* de Virgilio para los Clásicos Emerita y la traducción en prosa de Virgilio a cargo de Mosen Llorenç Riber. Miguel Artigas es citado por su estudio sobre “Los manuscritos virgilianos de la Biblioteca Nacional de Madrid”. Merecen también mención en la bibliografía las *Lletres a Lucili* de Séneca, en edición de Carles Carlo para la Fundació Bernat Metge. Menéndez Pelayo aparece, asimismo, por su tesis doctoral titulada *La novela entre los latinos*. Vicente Blanco García es citado por su texto y comentario del libro I de las epístolas de Plinio el Joven. En cuanto a la literatura latina cristiana, encontramos la traducción de Pascual Galindo del manual ya citado de Gudeman, el estudio de Lorenzo Riber sobre Aurelio Prudencio y la traducción del *Peristephanon* de Prudencio hecha por M. José Bayo.

En lo que respecta a la bibliografía de autores colombianos, encontramos a dos personalidades científicas: Rafael Torres Quintero (1909-1987), por su primer estudio, el titulado *La literatura latina* (Tesis para optar al título de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana), y el importante político e historiador José Manuel Restrepo (1781-1863), por la obra *Horacio, su lírica ante el gusto moderno*.

También los avatares políticos y bélicos de los años cuarenta afloran puntualmente en la misma bibliografía. Es el caso de la nota a

pie de página que, con pasmo, hace Urbano ante la “arianización” del nombre del editor de Tibulo, que de Levy cambia su nombre por el de Lenz (236 n. 6). Asimismo, y sin comentario alguno, es destacable la referencia a una colección de clásicos grecolatinos auspiciada por Benito Mussolini (249). La historia condiciona la vida de esta traducción de Leo y, asimismo, esa misma historia se deja ver discretamente entre sus páginas.

6. Encuentro de dos manuales en el exilio

Cabe señalar un último dato más, aunque no menos importante: al final de la traducción del manual de Leo, el traductor se hace eco de la aparición de una *Historia de la literatura latina*¹⁶ a cargo de Agustín Millares Carlo (1893-1980), viejo colega y amigo en España, ahora también en el exilio:

ADICIÓN FINAL

Cuando estaba en la Imprenta el original de esta Bibliografía, llegó a mis manos —por generosa donación con inmerecida dedicatoria— la muy interesante obra titulada *Historia de la literatura latina* (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, n.º. 33) de la que es autor mi docto amigo y antiguo compañero D. AGUSTÍN MILLARES CARLO [...]. (257)

En 1950 coincidieron, por tanto, dos historias de la literatura latina que tenían en común su adscripción a dos destacados profesores españoles en el exilio. Agustín Millares Carlo, tras haber desempeñado su primera cátedra por oposición en Granada, fue nombrado catedrático numerario de “Paleografía y Diplomática Española” en la Universidad de Madrid el año de 1926. No obstante, siempre estuvo muy involucrado en la enseñanza de la lengua latina en la

16 El libro de Millares Carlo se complementa, además, con una pequeña publicación independiente titulada *Bibliografía para la historia de la literatura latina*, con 39 páginas de apretada y selecta bibliografía.

Facultad. Marchó al exilio, concretamente a Argentina y México, donde vivió no sin dificultades. Ambas historias de la literatura latina representan el recuerdo de dos grandes filólogos españoles lejos de su patria. La historia vuelve a repetirse, pues situaciones semejantes habían ocurrido ya a finales del siglo XVIII, con jesuitas como Juan Andrés o, en los primeros decenios del siglo XIX, con algunos liberales exiliados. El tiempo parece a veces detenerse, pero la historia jamás descansa.

Obras citadas

- Alemany Selfa, Bernardo, y Honorio Cortés Rodríguez. 1933. *Historia de la literatura latina. Volumen I. Períodos preliterario y arcaico*. Primera edición. Madrid: Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando.
- Artigas, Miguel. 1932. “Los manuscritos virgilianos de la Biblioteca Nacional de Madrid”. *Studi Medievali* 5: 52-58.
- Balmori, Hernando. 1936. “*Per clivos, flumina, lamas*”. *Emerita* 2: 74-85.
- Barrios Castro, María José. 2007. “Los orígenes de la revista *Emerita* y el Centro de Estudios Históricos”. En *Duodécimo Congreso Español de Estudios Clásicos*. Valencia: Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- Blanco García, Vicente. 1938. *Cartas. Libro primero*, de Plinio el Joven. Texto y comentarios por Vicente Blanco García. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Bouchot, M. [s. f.]. *Historia de la literatura antigua. Literatura sagrada. Literatura griega. Literatura latina*. Traducción de L. Marco. Madrid: La España Moderna.
- Carlo, Carles (trad.). 1928. *Lletres a Lucili*, de Séneca. Barcelona: Funcació Bernat Metge.
- Cejador y Frauca, Julio. 1914/1923. *Epítome de literatura latina*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Chamorro, Bonifacio. 1935-1936. “Veinte odas de Horacio, puestas en verso castellano”. *Anales de la Universidad de Madrid. Letras* 4.

- Chamorro, Bonifacio (trad.). 1940. *60 Odas de Horacio. Con su traducción en verso castellano por Bonifacio Chamorro*. Madrid: Editorial Pueyo.
- Chamorro, Bonifacio (trad.). 1951. *Odas y epodos*, de Horacio. Traducción en verso castellano, introducción y notas de B. Chamorro. Serie Humanística, III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Publicaciones Emerita.
- Cotarelo y Mori, Emilio. 1935. “Clodia y el poeta Catulo”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 13: 233-246.
- Duff, J. Wigh. 1923. *The Writers of Rome*. Londres: Oxford University Press.
- Echauri, Eustaquio. 1928. *Literatura latina*. Barcelona: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes / Imprenta Joaquín Horta.
- Fernández, Pelayo H. 1982. *Ideario etimológico de Ramón Pérez de Ayala*. Madrid: José Porrúa Fernández.
- Galindo Romeo, Pascual. 1928. *Literatura latina*. (Única adaptada al cuestionario reformado del Bachillerato Universitario). Zaragoza: La Academia.
- García de Diego, Vicente. 1927. *Literatura latina y antología*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- García Jurado, Francisco. 2002. *Alfredo Adolfo Camús*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- García Jurado, Francisco. 2008. “El nacimiento de la Filología Clásica en España. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1932-1936)”. *Estudios Clásicos* 134: 77-104.
- González-Agapito, J., y C. Vilanou Torrano. 2005. “Weimar en España: producción editorial y reformismo pedagógico. El caso de la editorial Labor (1925-1937)”. En *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*, 87-108. Madrid: UNED.
- González Cárceles, Juan A., y Santiago López-Ríos Moreno (coords.). 2008. *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Ministerio de Cultura / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

- González de la Calle, Pedro Urbano. 1916a. *Varia. Notas y apuntes sobre temas de letras clásicas*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1916b. “Análisis métrico del Car. LXIII de Catulo”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 32.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1920. “Influencia de las literaturas clásicas en la formación de la personalidad”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 41: 105-232.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1927. Reseña de *Historia de la literatura latina* de Alfred Gudeman (traducción de Carlos Riba). *Revista de Filología Española* (1927): 294-297.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1928a. *Arias Montano, humanista*. Badajoz: Imprenta del Hospital Provincial.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1928b. *Contribución a la biografía del “Brocense”*. Madrid: Tipografía de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1933-1934. “Contribución al estudio de la primera versión castellana de la *Eneida*”. *Anales de la Universidad de Madrid. Letras* 2-3: 131-157, 259-284.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1935a. “Algunas observaciones acerca de la prosa de Marcial (notas para un ensayo)”. *Emerita* 3: 1-31.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1935b. Reseña de *Storia della letteratura latina dalle origini al 14 d. C.* de Vincenzo Ussani. *Emerita* 3: 376-378.
- González de la Calle, Pedro Urbano (trad.). 1950. *Literatura romana*, de Friedrich Leo. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo / Prensas del Ministerio de Educación Nacional.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1963. *Contribución al estudio bogotano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1965. *Quevedo y los dos Sénecas*. México: El Colegio de México.
- González de la Calle, Pedro Urbano. 1985. “*Desiderata* de las investigaciones acerca del humanismo español”. *Nova Tellus* 3: 149-185.
- Gudeman, Alfred. 1926. *Historia de la literatura latina*. Traducción del alemán de Carles Riba. Colección Manuales Labor. Barcelona: Labor.

- Gudeman, Alfred. 1928. *Historia de la antigua literatura latino-cristiana*. Traducción y ampliación de Pascual Galindo Romeo. Colección Manuales Labor. Barcelona: Labor.
- Henry, Auguste. 1933(?) *Historia de las literaturas griega y latina*. Manuales Germen. Madrid: Sáez Hermanos.
- Hosius, Carl, y Martin Schanz. 1920-1927. *Geschichte der römischen Literatur*. Múnich: Beck.
- José Bayo, M. (trad.). 1943. *Peristephanon*, de Prudencio. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.
- Krumbacher, Karl. 1907. *Die griechische und lateinische Literatur und Sprache*. Berlín, Leipzig: Teubner.
- Kytzler, B., K. Rudolph, y J. Rüpke (eds.). 1994. *Eduard Norden (1868-1941). Ein deutscher Gelehrter jüdischer Herkunft*. Stuttgart: Steiner.
- Lapesa, Rafael. 1998. "Don Vicente García de Diego (1878-1978)". En *Generaciones y semblanzas de filólogos españoles*, 75-76. Madrid: RAH.
- Laurand, Louis. 1925. *Manual de los estudios griegos y latinos. Fascículo V. Literatura latina*. Edición de D. Jorro. Traducido de la tercera edición por D. Vaca. Madrid: Biblioteca Científico Filosófica.
- León-Portilla, Ascensión de. 1989. "Filólogos españoles en la U.N.A.M.". En *El pensamiento contemporáneo y la idea de América II. El pensamiento en el exilio*. Coordinación de J. L. Abellán y A. Monclús, 225-241. Madrid: Anthropos.
- Llorenç Riber, Mosen (trad.). 1934. *Obras completas*, de Virgilio. Prólogo, interpretación y comentarios de L. Riber. Madrid: Aguilar.
- Magariños, Antonio. 1936. "Oda 1. 15". *Emerita* 4: 30-37.
- Maspero, Gaston, Jules Michelet, Alexis Pierron, Ernest Renan. 1908-1910. *Novísima historia universal: desde los tiempos prehistóricos a 1908; escrita por individuos del Instituto de Francia*. Traducción de Vicente Blasco Ibáñez. Madrid: La Editorial Española-Americana.
- Martínez Lasso, Pilar. 1988. *Los estudios helénicos en la universidad española: 1900-1936*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. 1875. *La novela entre los latinos*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

- Madrid por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Santander: Imprenta y Litografía de Telesforo Martínez.
- Millares Carlo, Agustín. 1950a. *Bibliografía para la historia de la literatura latina*. Breviarios 33. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Millares Carlo, Agustín. 1950b. *Historia de la literatura latina*. Breviarios 33. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Motta Salas, J. 1935. “El amor en los poetas latinos Catulo, Tibulo y Propercio”. *Senderos* (1935): 395-405.
- Neira, Julio. 2000. *Menendezpelayismo y Ortegafobia*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.
- Norwood, Gilbert. 1925. *The Writers of Greece*. Londres: Oxford University Press.
- Norwood, Gilbert, y J. Wigh Duff. 1928. *Escritores de Grecia y Roma*. Traducción del inglés de E. M. Martínez Amador. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pabón, José María. 1933. “Sobre la tradición del texto de Salustio”. *Emerita* 1: 78-102.
- Pabón, José María. 1936. “Más sobre el Epodo IX”. *Emerita* 4: 11-24.
- Parra Garrigues, Pilar. 1956. *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (ensayo bio-bibliografico)*. Madrid: Universidad de Madrid.
- “Pedro Urbano González de la Calle”. 1967. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 22, n.º 1: 131-144. http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/22/TH_22_001_133_o.pdf (consultado el 1.º de agosto de 2009).
- Polo, José. 1987-1988. “Tres clásicos de la gramática histórica española. Bibliografía y antología parcial de reseñas. Propuesta de nuevas ediciones (críticas o no)”. *Filología románica* 5: 185-192.
- Restrepo, José Manuel. 1938. *Horacio, su lírica ante el gusto moderno*. Suplemento de *Revista de las Indias* 8. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Riba, Carles. [s. f.]. *Nocions de literatura llatina*. Col·lecció Popular dels Coneixements Indispensables. Barcelona: Bonavia & Durà / Minerva.

- Riba, Carles. 1933. *Resum de literatura llatina*. Barcelona: Editorial Barcino.
- Riber, Lorenzo. 1942. *Aurelio Prudencio*. Barcelona: Labor.
- Rojas Bobadilla, Efraín. 1952. Reseña de *Odas y Epodos* de Horacio (trad. de Bonifacio Chamorro). *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 8: 220-221.
- Romero Recio, Mirella. 2007. “Las publicaciones sobre Mundo Antiguo a finales del siglo XIX en España: la labor de José Lázaro Galdiano”. *Revista de Historiografía* 6: 52-66.
- Segalá y Estalella, Luis (trad.). 1910. *La teogonía; con la versión directa y literal por Luis Segalá y Estalella*, de Hesíodo. Barcelona: Tipografía La Academia, de Serra Hermanos y Russell.
- Torres Quintero, Rafael. 1943. *La literatura latina*. Tesis doctoral. Universidad Javeriana. Tunja: Imprenta Departamental.
- Tovar, Antonio. 1936a. “Horacio y las Menipeas varronianas”. *Emerita* 4: 24-30.
- Tovar, Antonio (trad.). 1936b. *Églogas. Anotadas por Antonio Tovar*, de Virgilio. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Viejo Otero, Eliseo. 1943. “Sobre la unidad del carm. LXVIII de Catulo”. *Emerita* 11: 123-133.
- Yela Utrilla, Juan Francisco. 1927. *Literatura latina con un apéndice sobre métrica*. Lérida: Biblioteca Didáctica Vorriza.

Bibliografía

- Fontán, Antonio. 1991. “D. Pascual Galindo Romeo (1892-1990)”. *Emerita* 50: 1-4.
- Sanz de Almarza, L. S. 1992. *Eustaquio Echaury Martínez. Su vida y “Notas filológicas”: (Sobre voces y frases incorrectas). Polemista (contra Américo Castro y J. Balcells Pinto) y eximio lingüista. Apéndice: locuciones latinas y extranjeras frecuentes en literatura*. Logroño: s. e.